

## RESEÑA DE LIBROS

### JUAN MANUEL VILLULLA (2015). *Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio*

Editorial Cienflores, Buenos Aires

Julia L. Colla

[julialcolla@gmail.com](mailto:julialcolla@gmail.com)

*Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio* es una adaptación de la tesis de doctorado de Juan Manuel Villulla en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se trata de un estudio sistemático sobre la situación social de los obreros rurales de la pampa argentina contemporánea, que demuestra la invisibilización y el rol de estos sujetos en la expansión agrícola más importante que se recuerde en esta parte de Latinoamérica.

El libro de Juan Manuel Villulla brinda aportes muy originales. Por un lado, es una contribución sumamente innovadora para los estudios agrarios argentinos, ya que es la única investigación cualitativa y en profundidad que se ha realizado sobre estos trabajadores en esta expansión productiva pampeana de los últimos cuarenta años. Por otro lado, permite adentrarnos en el mundo de los asalariados rurales y descubrir la vida cotidiana de estos sujetos tan esquivos a la visibilidad social y académica. Al mismo tiempo, en el texto se cuestiona el ideario dominante que identifica al “campo” como un todo homogéneo, poblado sólo por productores o empresarios, sin procesos de concentración económica ni relaciones de explotación en su interior.

En una primera etapa, el autor nos introduce en el proceso de conformación de la clase trabajadora en la agricultura pampeana a partir de fines del siglo XIX y principios del XX. Particularmente, nos muestra cómo este sector fue forjando sus luchas y una identidad propia a pesar de estar atravesado por diferentes orígenes de clase, nacionalidad, lenguaje y cultura. Así, a partir de crónicas y periódicos de época, Villulla nos propone un viaje sociológico hacia las cosechas del “granero del mundo” a principios del siglo XX. Describe el trabajo manual de peones, braceros, estibadores y carreros que iban siendo uniformados y asimilados por su destino proletario: aquellos que “no tenían otra mercancía que vender más que su fuerza de trabajo”. Eran contratados por chacareros y contratistas, que pagaban una gran cantidad de jornales, pero que buscaban achicar los costos prolongando la jornada de trabajo.

Los avances y retrocesos en la situación laboral del proletariado agrícola, sumado a las formas de conciencia política específicas que se fueron gestando, van a constituirse en las dimensiones centrales durante el trascurso del libro. Ambas cuestiones estarán atravesadas por los problemas generados en la absorción del trabajo manual por la mecanización y el impacto de ello en la organización sindical de los trabajadores.

En el segundo capítulo, “De jornaleros combativos a peones apáticos”, el autor describe precisamente las consecuencias sociales y políticas del proceso de absorción del trabajo agrícola por dicha mecanización. Entre ellas, cómo el éxodo rural de miles de obreros desocupados graficó la precariedad y la naturaleza limitada de la contención estatal hacia el sector. También este proceso tuvo su efecto sobre las acciones políticas que produjeron la desafección de la vida sindical por parte de la capa de trabajadores más calificados, quienes encontraron su lugar conduciendo las nuevas maquinarias y se integraron al nuevo momento social y productivo en el agro como peones permanentes, con otras necesidades y demandas.

Para describir la manera en que las transformaciones en la labor agraria fueron modelando la vida política de los trabajadores durante los últimos cuarenta años, Villulla reconstruye el escenario social en tres momentos históricos: las luchas sindicales y conquistas legislativas durante los años 70; la contraofensiva patronal y avance violento sobre las diversas formas de resistencia obrero-rural que significó la dictadura de 1976, sumado a la generalización del contratismo como modalidad de tercerización y dispersión de obreros; y por último, la nueva relación entre el poder político y los sindicatos durante los años 90, cuando se avanzó en la recuperación de beneficios laborales como la obra social y el “blanqueo” (formalización) de los asalariados; aunque también se

profundizó la desocupación, surgieron nuevas formas de precariedad y aumentaron los niveles de explotación económica del trabajo agrícola.

Al reflexionar sobre este último momento histórico, el autor pone en juicio las lecturas que se realizan sobre el rol activo de los trabajadores en esta nueva forma de construcción sindical. Con el título alusivo del capítulo, “Un mundo sin sindicalismo”, cuestiona la burocratización de la cúpula sindical y su asociación con el poder político y económico neoliberal, incluyendo a sectores de los empleadores rurales. Al respecto plantea que junto a la desmovilización y el rol pasivo de una gran parte de los obreros, el proceso de mecanización completa del trabajo creó originales problemas para la organización sindical del sector.

En el siguiente capítulo, titulado “Uno para los trabajadores, cien para los empresarios”, el autor analiza las proporciones de valor que capta el trabajo en relación a la renta agrícola. Mediante fuentes estadísticas y documentales, demuestra que los asalariados rurales sólo obtienen una ingrata porción de la riqueza que producen en sus sacrificadas jornadas de trabajo. Para Villulla, las ganancias generadas en el marco del boom sojero contemporáneo fueron distribuidas *grosso modo* con una gran asimetría entre trabajadores y grandes empresarios, a punto tal de que la parte de los salarios no supera el 1,5% de la facturación del negocio. Entre las grandes empresas agrícolas de la Argentina (aquellas de más de 1000 hectáreas) se encuentra concentrado el 80% de la producción sojera, basada en la contratación directa o indirecta de asalariados. Es en este punto donde queda de manifiesto por qué para la mayoría de los productores directos, las cosechas record de los cultivos que ellos sembraron, cuidaron y recolectaron, fueron ajenas.

Aunque cualquier lector podría aludir que estamos frente a la presencia de una relación desigual “lógica” de funcionamiento del capitalismo, Villulla argumenta que la diferencia entre las utilidades y los salarios fue parte de las condiciones que hicieron a la rentabilidad de la expansión agrícola reciente. Mediante datos estadísticos explica cómo es necesario que los trabajadores no participen en forma proporcional a la optimización de su rendimiento para que la productividad y las inversiones se traduzcan en ganancias. En esta línea, también se pregunta y reflexiona sobre la generación de valor. Al respecto se suele identificar la renta como un simple atributo de la tierra, y no como fruto del trabajo humano. Esta representación tan extensamente difundida, complica la identificación de cuánto de ese beneficio es debido a una mayor explotación del trabajo en las pampas, y no tanto más que a los meros atributos de una “naturaleza prodigiosa”.

Con todo esto, *Las cosechas son ajenas* se convierte en una obra muy sugestiva para los estudios agrarios contemporáneos, debido a que invita a renovadas reflexiones sobre muchos debates tradicionales y a su vez plantea nuevos desafíos teóricos.

Posteriormente, en el capítulo “Menos trabajadores, más productivos”, se describe cómo la introducción de nuevas formas de producción, como la siembra directa y las nuevas tecnologías mecánicas, bioquímicas e informáticas, no sólo generaron transformaciones estructurales, sino también cómo se sucedieron profundos cambios en las identidades de los trabajadores rurales.

Es muy interesante la manera en que los relatos de los entrevistados permiten comprender “la crisis del oficio” que atravesaron los trabajadores, en una época en la cual se demandaba otro tipo de conocimiento experto. Además, se describe cómo la prolongación de la jornada laboral, asociada a la movilidad territorial a través del contratismo, trajo profundas consecuencias en la vida cotidiana de los sujetos, sobre todo por el alejamiento de sus familiares, la ruptura de los vínculos afectivos y el sentimiento de desarraigo que padecen.

Luego de este recorrido, Villulla arriba a uno de los aportes más relevantes del libro: lejos de responsabilizar a las “máquinas” del empeoramiento de las condiciones laborales y el trastocamiento de la vida de los obreros, ofrece un ajuste conceptual para interpretar lo que se esconde detrás de las cosechas récord, esto es, la necesidad de acumulación ampliada del capitalismo, dada en una determinada correlación de fuerzas políticas entre capital y trabajo.

Por tal motivo, en el capítulo “La resistencia desorganizada”, el autor se propone conocer tanto las modalidades de disciplinamiento implementadas por las distintas capas de empleadores, como las formas de expresión de descontento de entre los trabajadores, a medida que cambian las condiciones objetivas en que se realizan sus tareas. Aquí se realiza una exhaustiva y muy novedosa recolección de los repertorios de acción de protesta de los obreros rurales dentro de las cuales la transmisión de la resistencia se difunde a través del “rumor”. Se incluyen acciones individuales, como la protesta verbal, la rotura de herramientas, la renuncia individual o incluso “la fuga intempestiva” (el abandono del puesto de trabajo en plena campaña), y hasta aquellas colectivas que se desarrollan con independencia de su gremio oficial, la Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores (Uatre).

Este trabajo muestra que la ausencia de organizaciones formales o regulares de cualquier tipo no deja de ser una limitante para la visibilidad, la eficacia y la trascendencia social de las acciones encaradas por los trabajadores. Sin embargo, eso no quiere decir que esas formas de resistencia sean totalmente

ineficaces. Más bien son expresión de las condiciones políticas y materiales de dispersión que tienen para organizarse y a través de las cuales obtienen conquistas parciales en sus condiciones laborales.

Efectivamente, los obreros agrícolas pampeanos que estudia Villulla no son los protagonistas de grandes huelgas o acontecimientos políticos, y acaso por ello han quedado en gran medida por fuera del interés de la historia o la sociología agraria. Pero Villulla nos ayuda a develar estos sujetos ocultos detrás de las cosechas record, y nos invita a descubrir quiénes son –en sentido amplio– las figuras que ponen en marcha los tractores, cargan los tanques, activan los cabezales de las cosechadoras y accionan la fuerza creadora más productiva que haya conocido la historia de la agricultura pampeana.

En definitiva, el libro nos permite analizar sociológicamente momentos de transformaciones históricas y estructurales, pero también nos introduce en la vida diaria de los sujetos, con sus opiniones y sentimientos, reflejadas en una gran cantidad de testimonios. Esto es producto de un valioso trabajo realizado sobre la base de la consulta, la crítica y la reelaboración conceptual y la conjugación de fuentes cualitativas y cuantitativas, centradas en casi un centenar de entrevistas.

Sobre la base de este análisis, *Las cosechas son ajenas* constituye un valioso aporte a la historiografía agraria y a la sociología rural y –eventualmente– al propio movimiento obrero.

Colla, Julia L (2016), Reseña de libro de Juan Manuel Villulla "Las cosechas son ajenas. Historia de los trabajadores rurales detrás del agronegocio", *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, I (2). Recuperado de <http://www.ceil-conicet.gov.ar/ojs/index.php/revistaalasru/article/view/192>